

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO X

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.— Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º
BILBAO, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1903

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á Claudio Gerezo, y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto 25 céntimos

NÚM. 461

La correspondencia de este semanario dirijase al Centro Obrero, Tres Pilares. La de Administración á nombre de Claudio Gerezo y la de Dirección á nombre de Tomás Meabe.

DERROTEROS

Fuerza es que los socialistas vizcainos, en este confuso período de crisis, de equívoco político, iniciemos una nueva y fecunda era de agitación y propaganda. Cúmplenos redoblar nuestras energías, darnos al estudio, ser más que nunca valientes y abnegados.

Casa del Pueblo

Aquí está nuestra base física de propaganda socialista. La necesidad de hacer un supremo esfuerzo por conseguir una casa en regulares condiciones no puede ocultarse á nadie.

Nuestros camaradas alemanes, extendiendo su acción á todas las manifestaciones de la vida han fundado teatros libres del pueblo en gran número de ciudades. Merece especial mención el de Berlín que cuenta con diez mil socios. Su actividad llega á todos los ramos del arte representativo desde la simple declamación hasta la más complicada ópera wagneriana. Eclipsa con sus valiosísimos elementos no sólo á las instituciones análogas burguesas, sino aún también á compañías de artistas profesionales entre las cuales goza de fuerte prestigio.

No pido yo tanto, amigos míos; pero algo de ello sí os pido.

Veladas y mítins los celebramos en locales particulares (Circo del Ensanche, Frontón Euskalduna, de Gallarta, etc.) Esto al cabo del año nos cuesta un dineral. Si, en cambio, tuviéramos local propio, nuestras veladas teatrales constituirían una fuente de ingresos y un excelente medio educador.

El Orfeón Socialista bilbaíno, por ejemplo, que lleva hoy una vida lánguida, pues carece hasta de lugar adecuado para ensayar, tomaría un alto vuelo. ¿Por qué no pensar en la creación de coros semejantes á los de Clavé? Sobran, sobran elementos para ello. Podríamos también formar bandas y otros grupos musicales á semejanza de nuestros compañeros belgas. Pocos se dan cuenta de la importancia de estos asuntos al parecer triviales.

¿Y qué diré de las oficinas de propaganda, de los grupos excursionistas, folletistas, de las sociedades de gimnasia, de las organizaciones de mujeres, de otras muchas instituciones?

Hoy no podemos fundarlas. Nos falta sitio.

Juventud socialista

Fijáos en la vida de nuestra juventud y al punto exclamaréis: ¡Hermoso caudal de energía que se pierde!

Pues bien, evitemos esto. Separemos á los jóvenes de las plazas de toros, de los tem-

plos, de las juergas, de los abusos alcohólicos. Que todo el ardor, todo el bello atrevimiento de los muchachos de quince á veinte años se oriente por el camino de las ideas revolucionarias. Organicemos para la lucha á la mocedad socialista. Demos entrada al ejército de los nuevos. Busquemos en ellos el acicate de nosotros mismos, la mentalidad ingenua, lozana, acometedora de los verdes años. Mirad que los jóvenes no tendrán acaso gran dosis de reflexión, pero tampoco de disimulo. No hacen caso de ciertas conveniencias. Por todos lados manifiestan con hermosa desennovtura sus ideales.

Debemos, pues, pensar en crear una organización de jóvenes á semejanza de las que integran *La Federación de Jóvenes Guardas Socialistas* de Bélgica. (1) Esta institución esencialmente antimilitarista hace una activísima campaña contra el ejército, fomenta el odio al cuartel, de tal suerte, que ya muchos soldados sienten, no el honor sino la vergüenza del *cuerpo*. Es importantísimo que los hijos de los trabajadores, cuando van al servicio, sepan lo que hacer, lleven consigo el germen socialista, y adopten luego la actitud que convenga frente á las convulsiones tristes del pueblo.

—Sentimos infinito placer—decía ha poco el joven Coenen á los veteranos del Socialismo belga—al observar que en nuestros grupos crece el afán de educarse. Queremos aparecer dignos de ser la esperanza del Partido Obrero. En breve os diremos: Ved á estos rapaces llenos de entusiasmo y de conciencia: ellos constituyen la falange del futuro; ellos darán hombres que reemplacen á quienes la edad impida continuar la lucha, ellos los oradores y escritores de mañana; ellos son los continuadores de todos los grandes trabajos realizados, de todos vuestros esfuerzos en pró de los generosos ideales socialistas...

La Enseñanza

Unos apuntes, nada más. ¿No podemos ya realizar aquí el pensamiento de establecer Universidades populares? Fuerza es que contemos con una Biblioteca bien nutrida de libros y periódicos, y una sala de estudios. Estamos perdiendo un tesoro de iniciativas de cerebros casi vírgenes. ¿Qué hace la juventud socialista? ¿Se instruye, se eleva, se fortifica de cuerpo y espíritu? Bien quisiera afirmarlo.

Nos hace falta—siempre vuelvo al mismo punto—un modesto salón de fiestas y de conferencias. El de los Tres Pilares resulta insuficiente, antihigiénico. Allí se ahoga uno. No insisto porque lo sabéis mejor que yo. Estoy profundamente convencido que así no podemos seguir. Es necesario dar y oír conferencias en lugares que conviden á ello, explicar y recibir lecciones, ilustrarnos mutuamente, hacernos formidables merced á un hermoso tacto de codos.

(1) Los *Jóvenes Guardas* han repartido últimamente en las casas de los reservistas, 30.000 ejemplares de la revista antimilitarista *El Cuartel*, otros 30.000 de *El Recluta*. Las federaciones de Bruselas, Verviers y Rhein distribuyeron por todo el país 80.000 números de periódicos enemigos del ejército además de 260.000 manifiestos. Este año los jóvenes han organizado 14 bibliotecas. Entre otros periódicos publican *La Juventud Socialista* que trae magníficos artículos de educación.

A mis compañeros

No se me oculta que nuestros medios son muy pobres para dar cuerpo á las ideas apuntadas y á otras que iré explanando en su día. Pero no decaiga por ello nuestro ánimo. Seamos valientes. Luchemos. Desconfiar es ya dar un paso hacia atrás.

Seamos prácticos. Que estas indicaciones no se acojan con la indiferencia de los débiles de ánimo. Adelante todos, y del brazo. Que nadie quede atrás y abandone en otros la tarea colectiva. Los rezagados solo sirven para murmurar y criticar tontamente. Abandonemos los lugares estériles y los pasatiempos inútiles para dedicarnos á tareas en las cuales se una lo práctico á lo agradable. ¿Y qué más puede gustarnos que laborar con ardor por la difusión de nuestras doctrinas, ser los que acometamos las más grandes empresas?

Yo hago una llamada á todos mis correligionarios para que den aquí opiniones é ideas respecto á estas cuestiones de innegable trascendencia. Por mi parte volveré á la carga. Hoy me concreto á esbozar.

IDÓLATRAS

Ya soy feliz. Fuera desesperaciones y casamientos. Alegría solo. El que quiera risa que se venga aquí. Me sobra. Me la dan los reptiles de la hipocresía bilbaína. ¡Como que no acaban de sacar fuego del infierno y de quemarse los labios en rabiosos denuestos contra los autores de la hoja *A los creyentes*, de la que me declaro responsable por todos los costados que ustedes quieran!

El Gobernador civil, por su parte, cediendo á beatíficas presiones, ha remitido dicha hoja al Fiscal de la Audiencia.

La *Gaceta del Norte* está entre apatada y azanahoriada de indignación. Confía en el celo del Ministerio público en virtud del cual será ahorcado dentro de ocho días. Y eso que la muy beata prefiere la hoguera en la que los evangélicos seguidores del magnánimo Jesús hicieron achicharrar á tantos y tantos infelices por el tremendo delito de pensar por cuenta propia.

Un tal *Enrique de Olea* vomita un artículo así de largo, y mojado en lágrimas. Mi hermano chiquitín llora mejor cuando no le dan un cacho de chocolate crudo. ¡Vaya con Enrique! Fuera de llamar á la Otero—¡perdón!—á la Virgen de Begoña, *excelsa, Santísima, Estrella de los mares* y no sé cuantos disparates más, el señor Olea no rebate ni una sola de las afirmaciones de la hoja.

Dice únicamente, y de barato, que todo cuanto se estampa es falso. ¡Pruébelo usted, zampahostias!

Pío X cargado del alhajas. La Virgen de Begoña, cargada de alhajas. La bella Otero, cargada de alhajas. ¿Es esto cierto? Pues esto dice la hoja.

Pío X llevado en la riquísima silla gestatoria; Jesús montado en un modesto burro. Sarto rodeado de lujosos cardenales; Cristo cimentando su religión con el concurso de doce obreros.

¿Es esto verdad? ¡Claro!

La venerada imagen, vestida de seda y oro;

¡doscientos cincuenta millones de hombres en cueros y setecientos millones con taparrabo. La Virgen habitando suntuoso edificio; ¡seiscientos millones de prójimos habitando cuevas, ciento cincuenta viviendo al aire libre!

¿Es cierto esto? ¡No ha de ser!

La corporación provincial abandonando á los enfermos y festejando á un madero diéhoso...

¿Pero á qué seguir? ¿Puede haber mejor prueba de la bondad de la feliz hoja, que la cólera implacable de esa baja genticilla clerical?

Lo que me hace remuchísima gracia es lo que escribe el tontorrontrón Olea:

«Mentira parece que un cúmulo de insultos procaces á los sentimientos de todo un país (?) que una sarta tan grande de burdas blasfemias se pueden trazar; pero aún nos parece más extraño que se tolere semejante impresión; aún nos admira más que se consienta una publicación de esa índole; aún nos llega más á lo profundo del alma que á la clara luz del día, que á las mismas puertas del Santuario de la Santísima Virgen se autorice tamaño ultraje.»

¿Qué tal? ¿Conque vosotros, grandísimos hipocritones, podéis meternos por debajo de la puerta y hasta por las narices las hojas del peregrino, del apostolado y del qué se yo; conque vosotros podéis repartir el infame folleto electoral del P. Ortiz y mil otros pape-luchos donde se dice que el Socialismo es inventado por Satanás, amén de mil otras perrierías, y nosotros no tenemos el derecho de publicar cuantas hojas nos dé la realísima gana en contra de la indecente y despiadada idolatría?

No saldréis, no, con la vuestra. Las hojas se repartirán, más cuando cuanto más chilléis. Ha llegado la hora de que nosotros también aticemos. Siempre no hemos de ser víctimas de la canalla clerical. Vaya, tenemos derecho á luchar en el noble terreno de las ideas. Tarde ó temprano venceremos, porque empuñamos el arma de la verdad, un ideal de vida contra ideales moribundos.

La *Gaceta* nos llama locos, criminales, fieras...

¡Cuánto me han hecho reír estos terminachos! No hubiera sido más recto ponerse, por ejemplo, á probar cómo la maternidad puede ser posible en las vírgenes?

Atrevo á ello. Tendréis un exitazo.

¡La Virgen con hijo de Begoña os ilumine! NOTA. El jueves, día en que *La Gaceta*, publicó un segundo artículo titulado «Otro bofetón» lleno de amenazas que—dicho sea de paso—me divierten bastante, remiti la siguiente cartita al director de dicho diario:

Acabo de leer en ese periódico refiriéndose á la hoja *A los creyentes*:

«Juzgados están los anónimos autores de ese acto cobarde, y á pesar de sus bravatas, aún no hemos visto sus nombres por ningún lado.»

¡Mentira! Mi nombre apareció ayer en *El Noticiero* y *El Liberal*.

Jamás me oculto para decir lealmente cuanto siento. Si quieren saber más nombres al objeto de desahogar su innoble saña acudan á mí.

Suyo affmo. Tomás Meabe.

NOTAS SEMANALES

El asunto despatatante de la semana ha sido la hoja dedicada *A los creyentes* de la que sólo el martes se repartieron en un santiamén diez mil ejemplares.

Un joven tonelero huelguista, se puso, mássalado que dios, á repartir á diestro y siniestro en las mismisimas escaleras de Begoña.

Y miren lo que son las cosas. Yo iba de *promesa* al Santuario de la Virgen, la cual me cura un grano que tengo aquí. Por delante subía Merladet las escaleras al pin-pin y descalzo.

Se me acercó el tonelero y me dió una hoja. La leí. Si diría verdades para que yo, con lo devoto que soy, exclamase colérico: —Bruto de mí, ¿cómo demonio he podido creer que esa señora me curase el grano!

**

Un tal X no precisamente *pio* pero sí *bizkaitarra*, va á fenecer dentro de poco de pura indignación.

Las fiestas organizadas para festejar á la Virgen de Begoña son grandiosas—dice se millorando—pero tienen *poco espíritu vasco*.

¿Por qué?

Pues, ¡porque no hay rosarios en vascuence!

Tiene mucha razón el chico.

Entre él y yo vamos á llorar mucho á ver si conseguimos rezar en euskera que es la lengua de la Virgen según me ha dicho ella.

Qué gustito dará decir entre siseos de beatas:

Aitiaren, se-mea-ren...

**

Nuestro simpático Gobernador ha impuesto una multa á la Compañía del Ferrocarril de Portugalete por el choque ocurrido en Octubre último.

¡Muy bien!

Otra multa á la Compañía del Ferrocarril de Munguía por abandono en el servicio.

¡Muy bien, pero que muy bien!

Chóquela, señor López.

Y siga la racha. Porque de lo contrario me veré precisado á seguir llevando un escapulario de San Antonio cada vez que confie estos huesos al ferrocarril.

**

Alfonso ha hecho una visitica á Logroño.

¡Oño!

Y vean ustedes lo que trabajó el día no sé cuantos.

Primero se vistió de militar. Luego tomó sopas. Enseñada fué á la Catedral donde tropezó con un batallón de curas, un obispo muy majo y un perro más curioso que la vecina de enfrente. A poco se puso á orar devotamente y atrozmente junto á la Virgen del Pilón...

¡Como que el país se salvará mañana mismo de tres á cinco que es cuando llegarán al reino de los cielos las oraciones reales, y cuando me suele atacar el hipo!

Sigamos. El monarca se trasladó más tarde de la *catedral al cuartel*. O si se quiere mejor: después de besar los pies á Cristo, examinó si las bayonetas relucían bien y si los soldados evolucionaban como dios manda.

Y del examen, ni qué decir, contentísimo, regocijadísimo y otro isimo que no recuerdo ahora.

En resumen: el obispo satisfecho, el coronel satisfecho, el rey satisfecho, todos satisfechos.

No, todos no.

Preguntádselo al pueblo.

**

Una mujer de Marsella, según *El Noticiero*, ha dado á luz un niño con cabeza de liebre.

¡Vaya una cosa!

Peor hubiera sido nacer con cabeza de Zarauz.

**

¿Pero qué hace *Joala* que no me contesta? ¿Así como así se puede abandonar las sábias lecciones que de Socialismo y desafío recibíamos?

¿O está usted como los caracoles en invierno?

¡Yo que espero tan impacientemente la respuesta del gascón vasco para proseguir ciertos trabajos!

Vamos, que no consiento que ¡uno de mi raza se acobarde tanto.

Si es por falta de pluma, tinta y papel, ya se lo mandaré yo.

Diga con franqueza.

**

Ha poco estaba cierto honrado cerrajero fijando una cruz en la punta del campanario de Villacondal. De pronto cae nuestro hombre y ¡cataplúm! se hace tortilla sobre el empedrado.

¡El dedo de Dios!

**

A cada paso oigo decir con bella sencillez de alma piadosa:

«Nuestro padre Adán...»

Pero ¿quién era ese sujeto?

Las opiniones, en asunto así de trascendental, se hallan ferozmente divididas.

Unos dicen que era hombre como nosotros bien que sin pantalones, otros que orangután. No falta tampoco quien asegura que no llegaba ni á Merladet...

¡Pura mentira!

Adán fué el primer marido sin suegra.

¡Como que vivía tan felizote y regordete que Dios, de pura envidia, le mandó una serpiente para que hiciera las veces de mamá política.

Esto asegura un periódico portugués y esto es la verdad lisa y llana, tal como me la está repitiendo ahora mismo mi particular amigo y corresponsal celeste San Gabriel á quien he consultado sobre el particular.

**

Sabemos que una sabandija de *La Gaceta* ha llevado al Fiscal el último número de LA LUCHA DE CLASES y denunciado algunos artículos.

Sepan esos cobardes delatores que ni las denuncias, ni las persecuciones me arredran.

Justamente voy á ver si consigo reunir trece causas á una y ganarme ciento trece años de cárcel que son los que gracias á un milagro de la Virgen pienso vivir batallando contra tanto canalla.

HUELGAS

Marmolistas.

Se han declarado en huelga los obreros marmolistas del taller del patrono Juan Reibichini por negarse á despedir del trabajo al individuo Felipe Romero, (a) *Ninantina*, por haber traicionado en distintas ocasiones á la causa del trabajo.

Los obreros de dicho taller están dispuestos á no volver al mismo hasta que no consigan lo que pretenden.

Damos la voz de alerta á todos los obreros del ramo para que no se dejen sorprender por los reclutadores que tratá de enviar á provincias la Sociedad patronal.

Toneleros.

Persisten éstos en su hermosa y enérgica actitud. ¡Así, así, dignos compañeros!

Para que se vea que los patronos tienen un corazón de peña no hay más que observar que algunos de ellos van suspendiendo los envases de dos meses y amenazan con cerrar los talleres y almacenes antes de armonizar con los obreros, á quienes hacen reír con tales amenazas que no llegarán á realizarse.

Y si se realizaran ¿á los huelguistas qué? Nada perderían pues nada poseen. Lo mismo les da vivir en Bilbao que en Pekín.

Sépanlo esos despotas, esos atormentadores de los pobres.

INGENIEROS Y OBREROS

Cierto que sería una excelente cosa que todos los estudiantes de las escuelas industriales se preocupasen, como el que tuvo á bien escribirme el otro día, de las cuestiones sociales. El día en que hayan reconocido la legitimidad, la necesidad del socialismo, la evolución hacia un régimen más justo y racional habrá sido singularmente facilitada.

Más para concebir un nuevo ideal, por lógico y necesario que sea, no bastan los estudios abstractos. Los futuros ingenieros no comprenderán los fenómenos económicos que se cumplen á nuestros ojos, ni las reivindicaciones y esperanzas de la clase obrera, si no tienen el espíritu de democracia, si consideran al proletariado como un menor eterno que debe estar siempre bajo tutela. Por el contrario, si poseen el sentido democrático, la creencia en la posibilidad del desarrollo humano, el fervor del progreso, la fe generosa en la humanidad, llegarán indefectiblemente al Socialismo. Iluminada por una elevada filosofía su ciencia técnica se hará bien pronto socialista.

Los futuros ingenieros, en efecto, estudiando á fondo el mecanismo industrial no aprenden solo á conocer sus rápidas transformaciones. O son incapaces de toda reflexión, ó de fijo observan que los cambios de la técnica industrial entrañan cambios correspondientes en las relaciones económicas y en las formas sociales.

El régimen gremial y corporativo se ha hecho imposible, por ejemplo, con los enormes y poderosos medios de producción suscitados por la ciencia moderna. Y á medida que vaya desarrollándose la grande industria, á medida que la técnica industrial evolucione, irán apareciendo nuevas formas de organización social.

¿Por qué contradicción, por qué suerte de hemiplejía intelectual los hombres que son innovadores por excelencia en el orden de la técnica, han de ser rutinarios en el orden social? ¿Por qué extraña incoherencia, por qué efecto de parálisis parcial esos mismos ingenieros que introducen en la industria las invenciones incansables de la ciencia y revolucionan los métodos de producción, pretenderían fijar en la inmutable fórmula capitalista las relaciones humanas?

Comprendo bien que, entregados al servicio del capital que les paga y puede castigarlos, ó adopten ciertos prejuicios, ó sufran humildemente las órdenes del amo. No podemos por ahora exigir de toda una categoría de hombres una especie de heroísmo continuo. Pero si los ingenieros hubieran entrevistado en los primeros efervescentes años de juventud y de estudio, la belleza y la posibilidad del ideal socialista, este trabajo más ó menos profundo no resultaría ineficaz.

Si he de decir la verdad, los ingenieros que salen de las escuelas industriales no son los llamados en sus relaciones profesionales con los obreros, á preparar ó bosquejar un sistema de organización social. Aún los mismos que se precian de colectivistas no hacen como ingenieros acto alguno de colectivismo. La transformación inevitable de la sociedad no resultará de la acción individual de tal ó cual agente de la producción.

Empero, hay dos puntos donde los ingenieros pueden desde luego, servir al progreso social y á la clase obrera. Ya sé—lo repito—que están bajo la disciplina del capital, que no pueden como los obreros empeñar grandes luchas colectivas, y que los más generosos de entre ellos se ven obligados para no estrellarse á guardar mucha prudencia. Pero tiene el deber de no olvidar ocasión alguna de hacer comprender á los patronos que deben acostumbrarse á vivir con los sindicatos obreros. Pueden y deben presentarlos, como una garantía necesaria para los trabajadores; no aceptarla, francamente solo produce inútiles y exasperantes conflictos. Pueden añadir que las negociaciones y contratos colectivos, posibles merced á los sindicatos obreros, son una garantía para la industria misma, que se halla así al abrigo de golpes de sorpresa.

Y, en segundo lugar, los ingenieros tienen el deber, en cuanto de ellos dependa, de asegurar la leal ejecución de las leyes de protección obrera (accidentes, jornada de trabajo, etc.) Muy frecuentemente, el patronato elude estas leyes con la complicidad de los mismos obreros ó de una parte de ellos que sacrifica á la apariencia de un interés inmediato su duradero interés de clase.

Si en las grandes escuelas industriales aprendiesen los discípulos á conocer y comprender la legislación del trabajo, estarían seguramente de corazón con el obrero. Consi-

derarian como la peor humillación y el servilismo más degradante, el ayudar al capital á defraudar, y á trampear contra los débiles. Sin duda, los capitalistas podrían hacer pagar caro el delito de ser poco complaciente con sus mezquinas maniobras. Pero estando formada entre los ingenieros, en virtud de una enseñanza seria y recta, una especie de dignidad profesional común y de puntillo de honor colectivo, el capital bien pronto renunciará á exigirles tan vergonzosas complacencias. Y los horarios del trabajo se establecerían honradamente, según las prescripciones de la ley.

Debiera constituir una parte esencial de la enseñanza técnica de nuestro país, el inculcar á aquellos que se hallan destinados á tener una parte directriz en el trabajo, el respeto á las leyes destinadas á protegerlo y á respetar las libertades sindicales. Si este espíritu prevaleciera entre los estudiantes que llenan nuestras grandes escuelas industriales, el progreso social recibiría una valiosa ayuda y la legislación protectora tan frecuentemente burlada, encontraría su sinceridad.

JUAN JAURÉS.

(Traducido para LA LUCHA DE CLASES.)

LOS BARRAQUEROS

—*Dejaste, Bilbao, que en tus brazos cayeran los maquetos... Hoy los veis en la estación, liados sus instrumentos de trabajo, macilentos, desarraigados, famélicos todos dirigirse á la tierra de los garbanzos. Son los barraqueros que marchan. Hoy que sus campamentos han sido levantados veréis (en el Campo Volantín) basureros inmundos, restos de su grandeza... podréis dedicaros á cazar multitud de animales inofensivos pero molestos por lo que tienen de pequeños... (Patria, núm. 10).*

Me da asco seguir, repugnancia invencible anotar uno por uno los insultos de esos patriotas tristemente equivocados. ¡Y se precian de imitar al dulce filósofo Jesús!

Burlaos, sí, de los barraqueros macilentos, desarraigados y famélicos; zaheridos, hombres de pura raza y corazón duro; hablad á grito pelado del «microbio del maketismo» sin ver el microbio del rencor que aniquila en vosotros todo sentimiento de ternura. Lagrimead, en cambio, ante una Patrona santa pero de madera, rica en joyas pero muy más pobre que el último barraquero á los ojos de quien se aleje de vuestra repugnante idolatría...

Mas, ¡por los clavos del Cristo que sin distinguir de razas defendió á los pobres á quienes despreciais!, no llamaos cristianos sino fierecillas racistas.

«Marchan por el Sur los invasores...» Cierto. Y vosotros ¿dónde quedáis? ¡En el fango de los odios!

Vasco soy. Como vosotros, no. Los barraqueros os producen desprecio. A mí, algo muy distinto: ¡Una profunda compasión, un deseo más vehemente de que acabe en el mundo la casta desventurada de los desarraigados, famélicos y macilentos!

COMO ES EL MUNDO

Allá por el año no sé cuantos, el embravecido mar burgués donde navegamos me hizo víctima de una de sus continuadas furias. Sin haber pasado por completo un temperal que á poco más me ahoga, estalló tremenda borrasca que me hizo naufragar la vez número cincuenta mil quinientas. ¡Y no contaba yo arriba de veinte años!

¡Borrasca dura fué aquella! Mas como según los que entienden las cosas de Dios, nací yo destinado para contároslo algún día, me salvé... mejor dicho, me salvó uno de los numerosísimos intermediarios que la potencia divina pone á nuestro lado con oficio de salvavidas.

Fué el tal un mercachifle. Por medio de la prensa, cumpliendo lo que la divinidad—según los que entienden las cosas de Dios—había ordenado, ofrecía su casa á un naufragado como puerto de salvación.

Tanto como incondicional no era el ofrecimiento; mas tampoco era excesivamente condicionado: diez y ocho horas al día, sin excluir los domingos, de estar tras el mostrador en una tienda de uno de los pueblos de la zona minera, vendiendo telas y ropas hechas á los ingenuos mineros y á sus cándidas mujeres, por el procedimiento del timo mayor, esto es, procurar vender en cuatro lo

que se puede vender en dos. En cambio en el puerto de salvación, se ganaba seis duros mensuales, se comía seis garbanzos mensuales y se dormía... lo menos posible.

La ocasión la pintan calva y la pintan requetamal. Cuando menos esta ocasión tenía algunos pelos peliagudos á más no poder. Me sujeté á ellos empujado no sé por qué... ¡ah! sí... lo sé... empujado por la voluntad divina la cual me obligaba á salvarme para demostrar á los obreros y obreras, á quienes cobrábamos cuatro lo que podía venderse en dos, lo infinitamente bueno de las obras del Todopoderoso, por cuya bondad yo, en vez de perecer, gozaba la dicha de vivir trabajando diez y ocho horas al día, sin excluir los domingos, ayudando á robar y comiendo, durmiendo y ganando el minimum del comer, del dormir y del ganar. ¡Cosas de la voluntad de Dios, al decir de los cristianos sabios, que demuestran con una claridad despampante que no se mueve ni la hoja del árbol sin el impulso divino.

Y dejemos á Dios á un lado con su infinita bondad de punta invisible, ó sea, la que no se le ve la punta.

El caso es que en aquella tienda, donde los trabajadores dejaban cuatro en vez de dos, sosteníanse algunas discusiones en favor y en contra de los explotados, mantenidas las primeras por un servidor vuestro—si sois de los oprimidos—y las segundas por un vecino tendero, cojo y cuñado del ave de rapiña entre cuyas garras me había cobijado.

Mi contrincante era hombre de talento tan excepcional que apenas le dije: «soy miembro de Partido Socialista» inmediatamente dió con el por qué tan calurosamente defendía á los trabajadores.

Otra muestra del supertalento de mi impugnador era la de dar por su parte término á las controversias con un estribillo especial merced al que, á su parecer, redondeaba su mezquino razonar.

—No le dé usted vueltas—exclamaba como ultimatum—el mundo es así y hay que tomarlo tal cual es.

No puedo precisar numéricamente cuántas fueron las veces que me endilgó esta frase, pero al buen tñ-tñ digo que fueron las incontables y no yerro en una más ni en una menos.

¿Queréis creerme que ese estribillo me quitó el sueño? Creáis ó no, ello es verdad. Me enterqué en lograr que lo olvidase mi contrario y con tal objeto en las horas de dormir revolví mi magín.

Mas el hombre propone... y las circunstancias disponen, y dispusieron entonces me desentencase. Y es que ni á tres tirones daba con nada concluyentemente ingenioso, al cabo de múltiples desvelos y padeceres de cabeza.

Pero como hay muchas cosas que buscaditas premeditadamente no se encuentran y que se hallan de pronto sin buscarlas, cierto día, estando de sosa charla en la puerta de la tienda de mi explotador con mi adversario, encontré impensadamente lo que ansiaba.

Por un camino lateral á la iglesia desembocó ese día en la plaza un nutrido grupo de mineros llevando verdosos gajos de árbol en mano.

El grupo llamómeme extraordinariamente la atención. Conocía á la mayor parte de los que lo componían. Eran socialistas. ¿Pero qué significaban con aquellas ramas arbóreas que á guisa de bandera oprimían en sus callosas manos y á hora de estar en el trabajo?...

La contestación á esta pregunta me la dió mi compañero de parla.

—¡Puñe... la huelga!—clamó con el semblante enfurecido.—Y á continuación aquel semihombre profirió un cúmulo de desatinos. De su boca, de aquella boca por donde á diario salían frases dulzarronas para aligerar las bolsas de sus clientes, escaparon los epítetos más feos y las más ordinariotas maldiciones.

—¡Mamarrachos! ¡hijos de p...! ¡vagos! ¡indecentes! ¡canallas! ¡perturbadores!...

Y esto á los mismos á quienes se les halagaba, se les sonreía, se les... cobraba cuatro lo que valía dos...

—Si la huelga—le dije—no es con usted, ¿por qué tales palabrotas contra los huelguistas?

—Es que la huelga me atañe. ¿No sabe usted de sobra que todos ellos andan en las tiendas? Esos sinvergüenza mejor harían volver al trabajo, no acordarse de huelgas y pagar las deudas... ¡cochinos!... ¡ma...!

—Sí, pero ya sabe usted que el mundo es así y que hay que conformarse...

—¡No señor! ¡El mundo es reformable!

—Querrá decir que las costumbres son reformables.

—Como usted quiera. Esto está muy mal. Desde entonces, á cada momento repetía

yo á mi contrincante cuando discutíamos: —Desengáñese usted. El mundo es así y hay que conformarse.

Y él se desesperaba por demostrarme lo contrario.

Otra tempestad me lanzó de aquel puerto de salvación. Fué una lástima. Unas controversias más y de seguro que aquel mercachifle se hace socialista. ¡Vaya si se hace!

H. GOYENECHA.

EL SIGLO XX

(Fragmento de una narración histórica.)

...Saliendo de mi casa, dirigíme á la esquina de la calle para limpiar las botas.

Hallando desocupada la máquina de cepillos automáticos, coloqué un pie tras otro, y en cincuenta segundos de limpieza mecánica mi calzado adquirió el brillo del carbón fósil.

Sin embargo, mi toilette era incompleta, por lo que acercándome al peluquero eléctrico, introduje una moneda de diez céntimos en la abertura ad hoc y la cabeza en el hueco á propósito, y dos minutos después quedaba completamente pelado.

Y ahora—me dije—á almorzar.

Monté en el primer carruaje automóvil que se me puso delante y me dirigí al restaurant.

Ninguna confusión, ningún barullo producido por órdenes y por respuestas, ningún camarero dando vueltas entre las mesas; nada más que algunas docenas de parroquianos servidos en el silencio por mesas automáticas.

¡Mesas automáticas! He aquí un hermoso invento.

Está la mesa introducida en la pared; escogéis la comida que más os agrada, apretáis un botón, introducís en una abertura adecuada al precio de la comida, y de una trampa que se abre sale una mesa puesta y llena de alimentos preparados en las cocinas subterráneas que funcionan continuamente.

**

Después del almuerzo fui al café y colocando diez céntimos en el cajetín automático, bebí un moka delicioso, sin necesidad de llamar al camarero, que no existía.

Disponiendo de algunas horas libres, quise salir de la ciudad con objeto de admirar la nueva instalación de luz eléctrica para el trabajo de los campos.

Ya en la estación para tomar el tren de Ciampino, coloqué la monedas necesarias en el billettero mecánico, sin necesidad de importunar á empleados... inexistentes, y diez minutos después me encontraba en plena campaña bajo los rayos de un sol hermoso.

El primer espectáculo que se me ofreció á la vista fué un arado eléctrico, dirigido por un campesino... ¡qué digo campesino!... dirigido por una persona muy bien portada, la cual, protegida por un quitasol, maniobraba con el instrumento con la seguridad y la precisión de un ingeniero.

—Buen hombre—le dije—, ¿qué trabajo realiza vuestra máquina?

—En un día hace el trabajo de cien hombres y de cincuenta bueyes.

—¡Cáspita, ya es trabajar!

Y después de dar algunas vueltas por aquellas tierras cubiertas de hilos eléctricos multiplicadores de la producción, volví á la ciudad, no sirviéndome del tardío ferrocarril, sino del ómnibus aéreo, uno de los que primero se habían establecido entre Roma y Ciampino.

El ómnibus me dejó en tierra, mejor dicho, en el aire, en la estación de la plaza Colonna construida sobre la columna Antonina, una de las primeras estaciones de ese género.

**

Pero en la plaza Colonna me esperaba un extraño y doloroso espectáculo, en terrible contraposición con los progresos de que hasta aquel momento había gozado.

Una turba inmensa del pueblo descamisado, flaco, hambriento, gesticulaba y gritaba delante de los portones de Montecitorio.

—¡Queremos pan! ¡Queremos trabajo! ¡Pan! ¡Trabajo! ¡Moriremos de hambre!

Y el rumor de mil voces humanas subía al cielo como espantable amenaza.

Después, aprovechando un momento de silencio, un orador improvisado subió sobre una no menos improvisada tribuna, y dijo:

—¡Ciudadanos! Yo represento á los peluqueros de Roma... ¡El depilador automático nos ha arrojado á la miseria! ¿Qué hacer? ¿Cómo vivir cuando todos aquellos á quienes en un tiempo pelábamos nosotros ó el Gobierno hoy se pelan solos?

Otro decía:

—¡Somos campesinos! ¡Donde antes trabajaban mil, hoy trabajan diez! ¡Tenemos hambre, hambre, hambre!...

Otros aún:

—¡Somos cocheros, desocupados por los tranvías y los coches eléctricos!

—¡Somos empleados del ferrocarril, desocupados por los globos dirigibles!

—¡Somos zapateros sin parroquianos!

—¡Somos limpia botas sin clientes!

—¡Queremos trabajar! ¡Queremos vivir! ¡Queremos provisiones! ¡Fuera el Gobierno!

—¡Fuera los diputados, ó lo echamos todo á rodar!

Y las manos, en actitud amenazadora, se alzaban contra Montecitorio.

**

El Gobierno toma una resolución heroica: afrontar la tempestad.

El balcón de Montecitorio se abre y aparece en él el presidente del Consejo, seguido de un grupo de diputados.

Las voces se levantan más potentes:

—¡Que hable el Gobierno! ¡Queremos comer! ¡Esto no puede seguir así!

Después de un minuto de pausa, el Gobierno, en la persona de su jefe, toma la palabra:

—¡Ciudadanos! Vuestros lamentos se unen á los nuestros, y, ciertamente, son justos.

Los enormes progresos de la ciencia han hecho casi inútil la mano del hombre, y millones de seres vivientes están desocupados. ¿Qué podemos hacer nosotros? ¡Nada! La desocupación, hermana de los progresos mecánicos, es una fatalidad histórica. No podemos impedir que unos pocos disfruten de estos progresos y muchos los sufran; sería obra contraria á la libertad! Dejemos, pues, que la fatal evolución se cumpla y soportemos en paz las incomodidades que de ella se derivan, como males inherentes á la civilización.

Un rumor de indignación acogió estas palabras. La multitud estaba próxima á estallar violentamente.

Pero un brazo, desde lo alto de una ventana hizo señas de que se esperase.

Todos guardaron silencio. Era un cura, un reverendo canónico que se preparaba á perorar.

—¡Cristianos! ¡Fieles ciudadanos! Lo que la Iglesia vaticinó debía llegar en nuestra Roma que siempre fué próspera y feliz, y que lo será hasta que la papal sabiduría deje de regir sus destinos. ¡La ciencia es obra diabólica! ¡La máquina es creación anticristiana! ¡Ella os desocupa y os hace pasar hambre!

¡Abajo, pues, la máquina! ¡Abajo los progresos infernales! Arrojadas del mundo las máquinas, vencida la ciencia, volverá á florecer con el trabajo del hombre la humana felicidad.

Un rumor de júbilo acogió la breve arenga. La muchedumbre se agitó de un modo terrible y se preparó á emprender contra los coches eléctricos que en aquel instante cruzaban el Corso.

Entre un vocerío infernal, mil manos se levantaron para destrozarse las lámparas Edison, los limpiabotas mecánicos, los depiladores automáticos.

—¡Abajo las máquinas! ¡Abajo el progreso! ¡Viva la religión! ¡Muera Satanás! ¡Muera la ciencia!

Pero en aquel momento, en pie, sobre un automóvil estacionado entre la multitud, apareció la figura serena y severa de un socialista.

—¡Quietos todos! ¿Estáis locos, desgraciados? ¿Queréis destruir en un minuto la obra fecunda de siglos, el trabajo, el estudio de vuestros padres—¡oh, infelices!, porque estas máquinas son carne de vuestra carne—, el fruto de vuestros sudores? ¿Y queréis, en un instante de frenesí, volver el mundo á los tiempos medioevales, á los tiempos de la carestía, de las enfermedades infecciosas, de la pelagra, de la malaria, á los tiempos tan queridos por los curas!

El gentío quedó suspenso y perplejo, y el orador continuó:

—¿Por qué existe vuestra miseria? Porque las máquinas, que deberían multiplicar la producción y disminuir el trabajo de los brazos en beneficio de todos, están en poder de unos pocos que disfrutan en provecho propio su milagrosa potencia. ¿Queréis destruirlas? Pues bien: al otro día se comenzarían de nuevo, y el interés individual crearía nuevas máquinas y nuevos desocupados. Hemos llegado al instante terrible tantas veces profetizado por los socialistas: ó hacer la máquina propiedad común, ó destruirla, Haciéndola propiedad de todos, todos gozarán de sus beneficios; destruyéndola, volveremos al estado salvaje. La burguesía liberal, impotente para

resolver la cuestión, os aconseja que os acomodéis á lo que venga y que conservéis el actual orden económico; el cura aconseja la destrucción de todo progreso; nosotros, socialistas, os aconsejamos que hagáis vuestros todos los progresos humanos, en beneficio de todos los hombres. Yo pregunto á los seres racionales: ¿qué remedio preferís?

Un grito enorme, una voz solemne de triunfo vibró por los aires: era la voz de la Humanidad.

—¡Salvemos el progreso! ¡Viva la propiedad social! ¡Viva la ciencia! ¡Que las máquinas, la tierra, las fábricas pertenezcan á la comunidad! ¡Viva el Socialismo redentor! ¡Viva la civilización!

**

Aquel día memorable, el Parlamento, bajo la presión de un alto sentimiento civil y humanitario, decretó la socialización de los medios de producción. Terminaba la noche de 19...—I.

(Del Asino, de Roma.)

MUNICIPALERÍAS

¡Ay Tomás, dónde te has metido! digo para mis calzoncillos al entrar en el Salón de Broncas.

Todo es sosiego en las poltronas municipales. Se oye un aburrido moscone. Es la voz del secretario que lee el acta...

El Gran Eme se da un pote feroz; pasa las manos lavadas con agua bendita por la barba y juega con la nariz ó lo que sea. Nuestro sensillo alcalde infla papos con soberano desdén. Olano aguanta entre manos su enorme cabezota: ¡A ver, más educación, indiano! Aréizaga se saca la raya, una primorosa raya: está besable. Chaqueta parece como que piensa en lo de anoche...

Entra un bazkide pequeñito contando los pasos y pronunciando tse, txe, dse y tze.

Y aprobada el acta con un movimiento de cabeza de Zarauz se entra en el orden del día.

PARA INDEMNIZACIONES ESTAMOS

Se da tercera lectura de un informe de la Comisión de Industrias oponiéndose á conceder indemnización alguna á los señores Urrutia y Compañía, contratistas del suministro de carbón para la Fábrica del gas en el ejercicio anterior.

El carnicero Echevarria, jota, habla lo mejor que puede en favor de los contratistas, pidiendo se les regale de seis á siete mil chirlos que es lo que, con voz de barítono, dice han perdido.

¿Y por qué se ha de regalar tanta chirra—me pregunto yo—á Urrutia y toda su compañía estando yo aquí sin una perragorda? Además ¿he dado yo algún disgusto al Excelentísimo Ayuntamiento? ¡El Divino Hacedor me libre!

Y ese Urrutia sí que los ha dado, según manifiesta entre otras razones nuestro amigo Nájera.

Votada la enmienda de jota es desechada por 15 votos contra 6.

INDICACIONES

Leído un informe de la Comisión de Fomento elevando á la aprobación de S. E.—¿cómo me gustan estas iniciales!—el presupuesto de instalación de aceras en el frente del edificio construido por el Banco de Vizcaya, el compañero Carretero hace atinadas observaciones respecto á la conveniencia de evitar que lo en futuro sea objeto de litigio la propiedad de una parcela que con la construcción del citado edificio queda á beneficio del pueblo. Para ello propone se haga escritura pública.

Se acuerda tener en cuenta lo expuesto por el concejal socialista.

SUMINISTROS DE LOS CONCEJALES

El compañero Perezagua manifiesta que no obstante las excitaciones hechas para que los concejales no efectúen suministros al Ayuntamiento, había visto que en la relación de las cuentas por medicamentos vendidos á la Beneficencia domiciliaria en el mes de julio último, figuraba una factura del capitular señor Montejo.

El alcalde contesta que la factura en cuestión es de fecha anterior á la en que él prohibiera á los concejales toda clase de suministros.

A TODA MÁQUINA

Se aprueba velozmente una carretada de

asuntos entre los que figura un permiso para la construcción de un palacio estilo Vaticano que voy a construir yo cerca de la choza de los RR. PP. Carmelitas de Begoña.

LOS AUTOMÓVILES

Aréizaga (T.) deja de sacarse la raya y explana en brillantes períodos una interpe-lación respecto a la escandalosa velocidad de estos aparatos de muerte. Pide al alcalde energéticas medidas para cortar el abuso de los cafes aristócratas.

El Gran Eme alarga el brazo y dice que parece que los alguaciles tienen miedo a los gordos.

Carretero abunda en las razones expuestas por Aréizaga y añade que lo manifestado por Eme envuelve una grave censura a la Alcaldía. ¿Es que tal vez los guardias no se atreven a denunciar a los automovilistas por temor de quedar cesantes?

El alcalde asegura que medirá a todos, ricos y pobres, por el mismo rasero.

Y se levanta la sesión.

Yaya una sesión sosa—exclamo yo.—¿Es-tos coitas son los que se desgargantan y se insultan y se tiran los trastos a la cabeza?

BERMEO

Ya era hora de constituir en este pueblo la Comisión de Reformas sociales.

Se hacen leyes y más leyes encaminadas a defender al rico. Y si alguna se dicta en favor de los trabajadores, no se cumple, es burlada siempre que el patrono les encuentra desunidos. Y es que los trabajadores no se dan cuenta de sus intereses, no conocen la Ley de Accidentes del Trabajo, la que reglamenta la labor de la mujer y el niño y otras muchas; no tratan de asociarse y batallar juntos contra tanto y tanto explotador de los sudores del pobre.

En este pueblo—dicen ciertos individuos—no es necesaria dicha Comisión. Yo digo que sí, en este y en todos, y quizá en éste más que en otro alguno. He tenido ocasión de ver cómo en las fábricas de Bermeo se falta abiertamente a la Ley, haciendo trabajar doce horas diarias a infelices mujeres y a pobrecitas niñas. Además en casos de apuro se las obliga a trabajar de noche igual que si fueran artefactos de hierro, sin fijarse en el estado de las mujeres y la corta edad de los niños.

¿Es esto tener buenos sentimientos, amar al prójimo, respetar las leyes? Podrán ser algunos fabricantes muy dados a la Iglesia pero también muy dados a hacer sufrir al semejante. Y notad que los bizkaitarras que enseñan a odiar a los obreros bermeanos, maldito si se cuidan de mejorar su condición. Ni una palabra han escrito aún en su favor. Por algo es un partido capitalista.

Si conociérais, trabajadoras bermeanas, el derecho que tenéis, ¿cómo es posible que no os uniérais para impedir las injusticias que cometen con vosotras?

Todas las energías que gastáis en días de elecciones, luchando a brazo partido las unas con las otras por si ha de salir éste ó aquel, debiérais emplearlas en beneficio de vuestra causa, en hacer que se cumpla la ley del trabajo de la mujer y del niño, en conseguir que vuestros esposos se unan, se defiendan y manden al ayuntamiento y a las diputaciones verdaderos representantes de la clase trabajadora. Si no hacéis esto siempre harán lo que quieran de vosotras vuestros amos.

Una observación he de hacer a todas las que os encontréis en el período de la lactancia. Tenéis derecho a disponer de una hora para amamantar a vuestros hijos. Esta hora la podéis distribuir como mejor os parezca, sin usar más preámbulos que el de dar conocimiento al dueño ó encargado. Si por tal causa se os rebajase ese tiempo en el jornal, acudid a la Comisión de Reformas Sociales, la que se encargará de decir al industrial cuál es su obligación. No haya miedo. Si por ir a cuidar de vuestros hijos queridos sois despedidas recurrid también a dicha Comisión.

No permitáis que los amos se burlen de las leyes y de vosotras. ¿Acaso a los mismos animales se les prohíbe dar de mamar a las crías en el tiempo que necesitan?

C. MARUGÁN.

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio a los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca; la alcanzaréis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podéis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

SUSCRIPCIÓN

ABIERTA POR EL COMITÉ DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA A FAVOR DEL COMPAÑERO JOSÉ GUÉNAGA, SENTENCIADO A LA PENA DE DOS AÑOS, ONCE MESES Y ONCE DÍAS DE PRISIÓN CORRECCIONAL Y CIENTO CINCUENTA PESETAS DE MULTA.

Pesetas.

Suma anterior. 524,40

MIOÑO

Agrupación Socialista, 5 pesetas; Andrés Macías, 0,50; Guillermo Martínez, 0,25; Bonifacio Rojo, 0,20; José M. Fernández, 0,15; Lucas Aguilar, 0,10; Basilio González, 0,10; Venceslao Vázquez, 0,20; Francisco Macías V., 0,15; Francisco Macías M., 0,25; Un caprichoso, 0,25; Santos Merino, 0,05; Un desheredado de la fortuna, 0,15; Antonio Lavín, 0,10; Manuel Riopedro, 0,15; Domingo González, 0,10; Bonifacio Pérez, 0,15; Manuel Pérez, 0,15; Zacarías Rodríguez, 0,25; José González, 0,15; Mateo Morayo, 0,15; Un cualquiera, 0,15; Aurelio Petuya, 0,25; Antonio Queipo, 0,25; Bengamín Blanco, 0,20; Pascual Petuya, 0,25; Domingo González, 0,20; Ceferino Zurdo, 0,25; Cecilio Peña, 0,25; Nemesio Santos, 0,25; Daniel García, 0,25; Bonifacio Rojo, 0,20; Pedro Arce, 0,10; Bonifacio Pérez, 0,25; Isidoro Reryero, 0,20; Antonio Lombardía, 0,25; Onorio Abendaño, 0,50; Santos Merino, 0,25; Francisco Iglesias, 0,25; Emilio Hurtado, 0,25; Antonio Quijo, 0,25; Pablo Melgosa, 0,30; Francisco Penadones, 0,25; Manuel Leño, 0,20; Hilario Rodríguez, 0,25; Juan M. Abendaño, 0,20; Vicente Artímez, 0,10; Isidoro Acebedo, 0,50; José M. Fernández, 0,25; Elvira Iturbe, 0,15; Angel Santos, 0,25; Braulio Fernández, 0,40; Manuel Pérez, 0,15; Pedro Bredo, 0,25; Aurelio Petuya, 0,25; Onorio Abendaño, 0,10; Angel Rapino, 0,20.—Suma. 12,00

ELCHE

Agrupación Socialista 15,00

Total. 551,40

Se reciben donativos en los establecimientos de Merodio, Cerezo, Perezagua y Salsamendi.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

PARA LOS PRESOS Y HERIDOS EN LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS A CORTES DE 1903.

Pesetas

Suma anterior. 446,30

Lista número 22. Recaudado por Pedro Zuazúa.

Pedro Zuazúa, 2 pesetas; Un compañero, 1; I. M., 20; Peláez, 0,50; Lafuente, 0,50; Blas Gainza, 5; Una amiga, 1; Leñero, 1; Un obrero, 0,50; Pedro Villar, 1; Un amigo, 0,50; A. Alonso, 0,50; Piquero, 1; Egaña, 0,40; Emilio Gorostiza, 0,60; Un compañero, 0,50; Pedro Martínez, 0,25; Julián Ibarro, 0,25; Enrique Urquijo, 0,35; Un compañero, 0,25; C. Murillo, 0,40; Un jesuita, 0,80; Luciano Vicario, 0,10; Tiburcio Bergón, 0,40; Un compañero, 0,50; Melquiades Domingo, 0,50; Vicente Sanz, 0,30; Un compañero, 0,25; Baltasar Murillo, 0,50; Gregorio Díaz, 1; Eusebio Ibáñez, 0,25; Mariano Ibáñez, 0,25; Un compañero, 0,25; José Lafrón, 0,50; Un compañero, 1; Fernández, 0,25; Un sastre, 1; Reberte, 0,50; Pedro Urquia, 0,50.—Suma. 45,75

Total. 492,05

Errores de las listas anteriores

En la lista número 17 se han dejado de incluir 4 pesetas del compañero Merodio, a pesar de estar la suma bien.

En la lista número 16 falta Mardones 1 peseta, y a Villar le han puesto 1 peseta en vez de 0,50.

En la lista número 19 se ha dejado de insertar 1 peseta de C. Aurrecochea.

En la lista número 25 se han dejado de incluir a Leoncio Bujanda y a Antonio Urquijo, con 0,25 y 1 peseta, respectivamente.

En la lista recaudada en Erandio, faltan poner 0,10 de Mariano Poyo.

La cantidad de los Diques está publicada en el número 446 y se ha reproducido la can-

tidad en la lista número 25 y publicada en el número 449.

El total de lo recaudado asciende a la cantidad de 472,05 pesetas.

Queda cerrada la suscripción, quedando en caja un sobrante de pesetas 153,85 hasta terminar el procesamiento de algunos compañeros, con motivo de las elecciones.

DE AQUI Y DE ALLI

BILBAO

—El Comité Central de la Federación de Fundidores y oficios similares de España, nos remite la siguiente carta:

“Estando en huelga los moldeadores de la casa Irazo, de Zaragoza, se pone en conocimiento de todas las secciones que componen la Federación estén a la expectativa por si fueran solicitados algunos moldeadores para dicho punto. Al mismo tiempo recomendamos la solidaridad moral y material con dichos compañeros como igualmente con los de Valencia, que vienen luchando por espacio de algunas semanas.

Bilbao 8 de septiembre de 1903.—El Presidente, F. Perezagua.—El Vicesecretario, Andrés Abásolo.

—El día 11 fué llamado el Juzgado nuestro amigo Meabe, quien prestó declaración respecto a la hoja A los creyentes.

Tenemos noticia de que han sido denunciados los dos últimos números de LA LUCHA. No importa.

—En la asamblea celebrada por la Agrupación Socialista bilbaína, el día 7 del corriente, se acordó que cada afiliado pague una cuota extraordinaria de dos pesetas, para gastos electorales.

Esta cantidad se hará efectiva en cuatro plazos de cincuenta céntimos cada uno.

—Nuestro amigo Perezagua ha remitido al director de el Heraldo de Madrid la siguiente carta:

“En la interviú celebrada con el señor Morote y publicada en el periódico de su dirección correspondiente al 5 del actual, aparece esto:

“Verdaderos socialistas, de principios, de origen, se pueden contar con los dedos de la mano los que resultan abogados de esa alianza, y lo que yo entendía, ó quise decir es que los socialistas en su mayoría, los que ha votado en contra de la coalición socialista republicana, son los que han venido a formar parte de nuestras filas sin conocer otras ideas.

Conste que no ha sido mi ánimo considerar de peor condición a unos socialistas que a otros.

Ruego a usted, pues, para que las cosas queden en su verdadero terreno que se publique esta rectificación en ese periódico.

De usted s. s. q. b. s. m.—Perezagua.

—La Junta directiva de la Sociedad Tipográfica pone en conocimiento de sus asociados que el te con que conmemorará el VII aniversario se celebrará el sábado 19 del corriente, a las ocho y media de la noche, en el café Nueva Unión (antiguo Denostiarra), y el precio del mismo es de 60 céntimos de peseta.

Los socios parados, así como los aprendices, pueden pasar a recoger los billetes a la Secretaría de la citada Sociedad el miércoles y jueves próximo de ocho a diez de la noche.

—Agradecemos la atención que don Domingo Miranda, maestro Director de la Escuela Pública del primer distrito, ha tenido de remitirnos un precioso juguete de su invención destinado a desterrar de las escuelas los anticuados y rutinarios carteles y silabarios, proporcionando de paso a los niños una enseñanza más amena.

Nos parece muy ingeniosa la idea del laborioso maestro.

BEGOÑA

La asamblea general extraordinaria celebrada por la Agrupación para resolver la circular del Comité Nacional referente a la coalición con el partido republicano, ha tomado el acuerdo de votar en contra de dicha proposición por unanimidad, excepción hecha de un abstenido.

LA ARBOLEDA

La Sociedad de Barrenadores ha formado una Sección en el Regato (Baracaldo).

Esta Sociedad pone además en conocimiento de todos que la correspondencia debe dirigirse a nombre de Gabino Pérez (secretario), por haber sido renovada la Directiva, Autonomía, 5.

LAS CARRERAS

—Esta Agrupación en su última asamblea discutió la última circular del Comité Nacional.

Fué desaprobada la proposición del compañero Quejido por 48 votos contra 6.

Acordó también celebrar el día 19 del corriente a las siete y media de la noche el séptimo aniversario de la fundación de esta Agrupación con una velada y un te. Hablará un compañero de Bilbao.

MIOÑO

En la asamblea celebrada por esta Agru-

REUNIONES

Agrupación Socialista de La Arboleda

Esta Agrupación celebrará asamblea general hoy sábado, a las ocho de la noche, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas anteriores.
- 2.º Asuntos de interés para la buena marcha de la Agrupación.
- 3.º Nominamientos de cargos vacantes.
- 4.º Proposiciones generales.

Dado el interés de los asuntos que se van tratar se solicita la asistencia a todos los afiliados.

**

El Subcomité de Mineros del Regato

Esta sección os convoca a una reunión pública de propaganda societaria para el domingo 13 del actual, a las tres de la tarde, en el local de Raimundo Rivas, en la que tomará parte el Orfeón Socialista de Baracaldo y algún compañero de Bilbao.

**

Cooperativa Socialista Obrera

El Consejo de administración convoca a todos los adheridos a la reunión que se celebrará el domingo a las diez de la mañana en el café de Víctor García; Aréchaga, esquina a la calle Marzana.

Por tratarse de asuntos de interés se ruega la mayor puntualidad.

**

Sociedad de Obreros Mineros de Vizcaya

SECCIÓN DE LA ARBOLEDA

Esta Sección celebrará asamblea general extraordinaria el jueves 17 del corriente, para tratar asuntos de mucho interés para la misma.

CORRESPONDENCIA

Madrid.—SOCIALISTA.—Dad por recibidas 23,40 pesetas de paquetes de la A. Socialista de Erandio, 4 id. de la suscripción de M. Gortazar, de Begoña y 20 id. de paquetes de la Agrupación de Las Carreras. Cargamos en vuestra cuenta 15 pesetas para G. de la A. de Elche.

Erandio.—A. S.—Recibidas por conducto de A. 12 pesetas a cuenta de paquetes.

Oviedo.—AURORA SOCIAL.—Dad por recibidas 24 pesetas de paquetes de la A. Socialista de Erandio.

Begoña.—S. P.—Recibida 1 peseta de suscripción hasta fin diciembre.

Barcelona.—GUERRA SOCIAL.—Dad por recibidas 18 pesetas de la A. Socialista de Erandio.

Algorta.—J. V.—Recibidas por conducto de M. 3 pesetas de suscripción hasta fin de septiembre de 1902. Queda cumplido su encargo.

Santander.—VOZ DEL PUEBLO.—Dad por recibidas 9 pesetas de la A. Socialista de Erandio.

Judes (Soria).—J. Monge.—Recibida 1 peseta de suscripción; tiene abonado hasta fin de Agosto.

Benavente (Zamora).—C. N.—Recibidas 2 pesetas de suscripción hasta fin diciembre.

Madrid.—F. N. de A.—Se hace lo que indica.

Pamplona.—P. L.—Se remiten desde este número los ejemplares que piden.

Alcoy.—J. O.—Se enmienda el paquete. La cantidad de 7,75 publicada por Revilla en el número anterior que decía no saber de quien era pertenecen a S. Huertas de Arrigorriaga.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica a 1,25 pesetas. Sin encuadernar a 0,75.

El Derecho a la Pereza, por Pablo Lafargue. Precio: 20 céntimos.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

Tarjetas postales con el busto de Carlos Marx, Pablo Iglesias, Liebknecht y Engels. Precio de cada una: 3 céntimos.

CUESTIONES SOCIALES

Drama en tres actos de nuestro correligionario Ramón Núñez. De venta en las librerías de Felipe Carretero, Hurtado de Amézaga y Eduardo Ibáñez, Bailén, Bilbao, y en casa de Casimiro Fernández, Peñucas, 12, Gallarta.